



La memoria fundacional de la Comunidad de Israel

CURSO BÍBLICO – AÑO PASTORAL 2022-2023

שְׁמַע יִשְׂרָאֵל

Shemá Israel (Dt 6,4-9)

PREMISA

1. La invitación a escuchar – “Shemá” – para recordar y poner en práctica (para los orientales la escucha se lograba sólo con la práctica: no era una simple cuestión intelectual) es ciertamente uno de los elementos más característicos de la Biblia.

Por eso, cuando Israel se dio cuenta de que ya no podía contar con la fuerza de sus tradiciones orales y experimentó la necesidad de fundar su futuro sobre la base de la memoria de un pasado compartido y releído teológicamente, comenzó a escribir las memorias de las experiencias vividas con Jahweh, tratando de darles unidad, de cara a poder revivirlas.

La mayoría de ellas han llegado así hasta nosotros y algunas han pasado a formar parte del canon de las Escrituras cristianas (con algunas diferencias entre las diferentes confesiones: 46 en el Antiguo Testamento católico).

2. Este conjunto de textos se denomina comúnmente **Antiguo Testamento**, en relación con el **Nuevo Testamento** (las Escrituras cristianas).

Algunos hoy prefieren las dicciones "Escrituras hebreas", "Escrituras de Israel" o "Primer Testamento", para no generar la sospecha de que se trate de algo “antiguo” y por lo tanto superado por lo “nuevo”.

Personalmente, preferiría el término "Testamento hebreo", dado que “Testamento” significa "alianza" y esto describiría bien el "conjunto" de alianzas contenidas en estos textos (con Abraham y sus hijos; con Israel en el monte Sinaí y en Siquem; pero incluso antes, con Noé y, "sui generis", con Adán), sin desconocer las alianzas hechas por Dios con otros pueblos (cf. Am 9,7¹).

Sin embargo, ninguna de estas terminologías ha prevalecido y, dado que es importante entenderse, continuaremos llamando a todos estos textos “Antiguo Testamento”.

3. El período de composición de los textos que componen el Antiguo Testamento abarca alrededor de un milenio; utilizan tres lenguas (hebreo, arameo y griego) y una extrema variedad de géneros literarios (textos poéticos y en prosa, históricos y novelescos, épicos y sapienciales, jurídicos y litúrgicos... Y también: genealogías, teofanías, parábolas, relatos de vocación o de milagros...)

Reconocerlos y saber interpretarlos es fundamental para comprender el mensaje.

¹“¿No sois vosotros para mí como los etíopes, hijos de Israel? Oráculo del Señor. ¿No fui yo el que saqué a Israel de la tierra de Egipto, a los filisteos de Caftor y a los arameos de Kir?”

LA COMPOSICIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En esta segunda lección intentaremos responder a las siguientes preguntas: ¿Quién escribió el Antiguo Testamento? ¿Cuándo? Donde? ¿Cómo? ¿Porque?

LA HISTORIA DE LAS FUENTES

Los estudios sobre la formación del Antiguo Testamento están en constante evolución y las hipótesis al respecto son muy lejos de ser compartidas.

Primariamente presentaremos la mas clasica de estas hipótesis – la llamada “hipótesis documental” – que, aunque desfasada en su esquema general, conserva elementos de verdad y de formación de los materiales que sustentan los libros y que dieron lugar a su redacción.

A continuación, propondremos – entre varias hipótesis adelantadas sobre la formación del Pentateuco y los libros históricos – la que identifica en el Deuteronomio (“¿Protonomio”?) el proyecto teológico original, que, además de convencerme más, parece gozar, al momento, de un buen consenso y de la mayor plausibilidad.

1. La hipótesis “Documental” o de las cuatro “fuentes”²,

Esta es la hipótesis formulada en 1878 por el biblista alemán J. Wellhausen³ para explicar la formación del Pentateuco y que sin duda marcó la pauta a lo largo del siglo XX.

Las fuentes jahwista (J) y elohista (E) se denominan así con razón del nombre diferente que usan para indicar a Dios: Jahweh o Elohim.

La Fuente J (jahwista) tendría su origen en los siglos X-IX a.C. (período monárquico).

En ella, el hombre y su mundo son descritos con gran concreción y con un análisis de los conflictos internos del corazón humano. Dios se ve muy cerca de su pueblo y, en algunos casos, está casi antropomorfizado (por ejemplo cuando camina en el jardín del Edén).

Esa fuente tiene poco interés en los materiales histórico/legales, llama a la montaña sagrada “Sinaí” y cubre la historia desde sus orígenes.

La fuente E (elohista) se habría formado alrededor del siglo VIII en el Reino del Norte, tras la separación de los dos estados de Israel y Judá.

En su visión teológica, Dios es visto de una manera más trascendente: habla desde el cielo, aparece en sueños...

La tradición D (deuteronomista) se llama así porque es dominante en el libro de Deuteronomio.

Se remonta al siglo VII en el Reino del Sur; su finalidad principal es la enseñanza de la Ley y correspondería al rollo que fue encontrado en el Templo en el año 622 a.C. ocasión de la reforma religiosa del reinado de Josías, rey de Judá.

La tradición P (Código Sacerdotal) recogería textos también muy antiguos, pero desarrollados en la era post-exílica. Se trata esencialmente de normas y rituales litúrgicos. Es predominante en el Levítico. En realidad, como veremos, hay mucho más.

² También llamada Hipótesis Documental o Documental o Teoría JEDP

³ Julio Wellhausen, *Prolegomena zur Geschichte Israels* (1878)

2. La formación de los materiales que desembocaron en los libros bíblicos⁴

1. Detrás de los textos bíblicos tenemos un conjunto de materiales heterogéneos por génesis:

- algunas tradiciones fueron transmitidas oralmente durante siglos, con una fidelidad imaginable para nosotros⁵

- otros textos, en cambio, surgieron directamente en forma escrita y luego se agruparon y organizaron de acuerdo con ciertos criterios. En particular, algunos textos poéticos (por ejemplo, Ex 15 y Jdt 5) se remontan al período premonárquico.

- el mismo Antiguo Testamento da testimonio de obras escritas perdidas, como el Libro de las guerras de Jahweh⁶ y el Libro de los Justos⁷.

2. La composición y la transmisión oral atestiguan el vínculo muy estrecho con la vida de las personas: de hecho, responde a necesidades específicas (especialmente jurídicas y litúrgicas) de un entorno social específico. En nuestro caso: la familia, el clan, la tribu.

Ejemplos son: canciones de amor (cf. el Cantar de los Cantares); las lamentaciones fúnebres (cf. 2Sam 1,17-27; 1Reyes 13,13-30; el libro de las Lamentaciones); cantos de trabajo (cf. Nm 21,17-18; Jueces 9,27; Is 9,2); cantos de convivencia (cf. Is 22,13).

3. Los refranes nacen de la experiencia cotidiana (cf. Jer 23,28; Qo 9,4), así como los enigmas y los acertijos (cf. Juicio 14,12-18; 1 Re 10,1), los "dichos numéricos" (cf. Pr 30,15-33) y más.

4. Aún más importante es la memoria de antepasados para consolidar la unidad de familias, clanes y tribus, pero también alianzas con otros grupos. Así nacieron las **Genealogías**, los ciclos literarios y las sagas sobre los antepasados. Pensemos, por ejemplo, en el ciclo de los patriarcas (cf. Gn 12ss).

5. En fin, la necesidad de explicar la razón originaria, el sentido o la justificación de una realidad que persiste genera las "etiologías" (cf. Gn 26,26-33).

Las etiologías pueden relacionarse con realidades concretas: la existencia de un santuario con culto propio o la destrucción de una ciudad (Gn 19; Jos 6ss; Ez 16,49); pero también algo perennemente válido como la naturaleza de la humanidad y su ser puesta en el interior de toda la creación en relación con Dios. Pensemos pues en la gran "**etiología metahistórica**" que constituye el relato de los capítulos de Gn 1-11.

«Es importante señalar que en las narraciones sobre personajes ilustres del pasado (aquellos que los exégetas llaman "sagas"), el interés no se centra en una reconstrucción detallada de los hechos ni en lo que es específico y único en un acontecimiento presente, sino en lo que contiene algo constante, típico, universalmente humano»⁸.

⁴ Texto de referencia para esta sección: L. Manicardi, Guía para el conocimiento de la Biblia, Ed. Qiqajon, Bose

⁵ Interesantes en este sentido son algunos estudios antropológicos recientes sobre la capacidad mnemotécnica y de transmisión oral de las tribus nativas en algunas partes del mundo.

⁶ Ver Nm 21.14

⁷ Ver Jos 10.13 y 2Sam 1.18)

⁸ L. Manicardi, op. cit. pag. 25

6. La vida de una comunidad necesita de la administración de la justicia: aquí nacen y evolucionan leyes, en paralelo al desarrollo cultural y social de los pueblos. Se vea por ejemplo la famosa "ley del tali3n" contenida en Lv 24,19-20.

7. La vida de una comunidad encuentra en la religi3n y en el culto un momento fundacional.

«La transici3n del culto n3mada, practicado en lugares cambiantes, al culto que se celebra en "lugares santos" fijos, cuando el pueblo se ha establecido; la progresiva concentraci3n y centralizaci3n de la actividad cultural en Jerusal3n en detrimento de los diversos santuarios locales, esparcidos por todo el pa3s (Betel, Galgala, Siquem, Mambr3... Cf. Am 4,4); la crisis del exilio y la reanudaci3n del culto en la era postexilica con la reconstrucci3n del Templo, pero tambi3n con las novedades que esta crisis tuvo sobre el propio culto...

En el santuarios locales se guardaban y transmit3an oralmente relatos sobre sus or3genes, se celebraban fiestas (incluso las grandes fiestas de Pascua y de las Caba3as ten3an un origen agropastoral y estaban vinculadas a ciclos estacionales: Pascua en primavera, Caba3as en oto3o; s3lo en una posterior se historizaron) que inclu3a cantos, sacrificios de animales, ofrendas vegetales, gestos rituales como procesiones...

Es, por tanto, en el gran fundamento de la esfera cultural donde debe remontarse cierto tipo de literatura, incluidas las textos legislativas culturales, las normas rituales y las reglas para la realizaci3n de los sacrificios (cf. Lv 1-7), los calendarios de fiestas (cf. Lv 23; Nm 8), oraciones...»⁹.

8. Con el ascenso de la monarqu3a dav3dico-salom3nica, nace la literatura cortesana: anales, listas sobre el reparto de la tierra entre las tribus (cf. Jos 13-19), listas de oficiales reales (cf. 2Sam 8,15-18) y otro material administrativo.

Tambi3n naci3 en este entorno la literatura sapiencial (Cf. Proverbios), en verdaderas escuelas de formaci3n para quienes habr3an tenido cargos de gobierno. E incluso m3s tarde, tras la crisis del exilio, tambi3n la literatura "contestadora" (cf. Job y Qohelet).

9. Otro 3mbito fundamental de la literatura del Antiguo Testamento es el prof3tico. Aqu3 encontramos ciertamente las obras de los llamados "profetas escritores" (Am3s, Oseas, Isa3as, Miqueas, en el siglo VIII; luego Jerem3as y Ezequiel en los siglos VII y VI); pero tambi3n narraciones menores (cf. 1Reyes 22,1-28) o en ciclos narrativos reales: El3as (1Reyes 17-19,21; 2Reyes 1) y Eliseo (2Reyes 2ss).

La palabra prof3tica es ante todo oral; a veces escrita por el mismo profeta, pero m3s generalmente por los disc3pulos, verdaderos editores (se vea el libro de Isa3as, en el que el editor final agrupa los dichos de tres profetas: Is 1-39; 40-55; 56-66).

En resumen. Esta inmensa riqueza de materiales se transmiti3 luego durante siglos: primero en forma oral, luego a trav3s de composiciones cada vez m3s organizadas seg3n criterios teol3gicos y de inter3s nacional y social.

⁹ ib3dem. pag. 26

No todas las Escrituras obviamente tienen la misma importancia normativa para la fe de Israel; de hecho se puede identificar una jerarquía sin miedo a contradicción: **Torah** (Pentateuco), **Profetas** (anteriores y posteriores: nuestros Libros históricos y Proféticos) y **Sapienciales**.

Es precisamente la historia de la composición del Pentateuco a dificultar la vida de los estudiosos

LA FORMACIÓN DEL PENTATEUCO

Desde la hipótesis documental, durante mucho tiempo se creyó (en general y con infinitas variaciones) que los orígenes del Pentateuco se encontrarían en la **fuentes J** (una especie de historiografía teológica para fundar la monarquía) luego integrada por la **fuentes E** (de carácter más sacerdotal), a la que se habría añadido la **tradición deuteronomista** (D); todo ello retomado y publicado por la **tradición sacerdotal** (P).

Hoy en día, nadie da por válida esta explicación y las hipótesis se multiplican. Adopto la que me parece de mayor consenso y plausibilidad, presentada por G. Borgonovo en "Torah e historiografías del Antiguo Testamento", Ed. LDC 2012.

El "Protonomio"

«Si en el lugar que hoy ocupa, el Deuteronomio aparece como recapitulación y síntesis¹⁰ de lo anterior, desde el punto de vista genético es el primero y ha de ser considerado el libro original del que nació el arquetipo normativo de la Torah, considerado en su conjunto y como el primer momento del que parte ese largo camino de formación que conducirá a una definición muy posterior (finales del siglo I d.C.–mediados del siglo II d.C.) del canon de las Escrituras»¹¹.

Deuteronomio, tradición sacerdotal y tradiciones históricas antiguas

1. *«El Deuteronomio es una realización teológica precisa de la relación entre Jahweh e Israel, que no sólo describe sus contornos, sino que “da identidad” a los mismos socios de la relación»¹².*

Los elementos típicos del Deuteronomio: la centralización del culto en el Templo único de Jerusalén (frente a la multiplicidad de santuarios repartidos por todo el territorio), la búsqueda de una única identidad de Israel (no sólo un conjunto de tribus) en la respuesta a Jahweh con una sola ley, son factores que llevan a situar su escritura a principios de la era persa, hacia finales del siglo VI a.C.

2. Más precisamente, poco antes de que el grupo sacerdotal del templo de Jerusalén asumiera el poder, ya que todos los pretendientes davídicos habían desaparecido. Es decir, en los años 520-515 a.C.

Con la toma del poder del sumo sacerdote Josué (no es casualidad que se le llame como el sucesor de Moisés), se inicia la decadencia de la corriente profética, y consecuentemente del deuteronomismo que se alimentaba de ella, y el surgimiento de la nueva escuela sacerdotal a

¹⁰ Deuteronomio significa "segunda ley".

¹¹ G. Borgonovo en "Torah e historiografías del Antiguo Testamento", Ed. LDC 2012, p. 209

¹² ibídem.

la que reemplaza, pero sin momentos de ruptura traumática, más aún con cierta naturalidad, que obviamente determina un cierto desarrollo.

3. Escribir el Deuteronomio es el fruto más maduro de la recopilación de todos los fragmentos de “memoria fundacional” de ese nuevo Israel que (re)nace gracias a las aperturas del imperio persa. Recordamos el “edicto de Ciro” el Grande de 538, que daba libertad de culto y regreso a su patria a todos los pueblos deportados por los caldeos (Israel, definitivamente por Nabucodonosor en 587 a.C.) y el reinado iluminado de su nieto, Darío I (522-486 a.C).

4. Del texto de Deuteronomio «salen dos direcciones complementarias de reconstrucción histórica. Ellas desarrollan la “historia de Israel”: por un lado, recuperando las memorias que llevaron a la fundación de la identidad atestiguada y, por otro lado, proyectando sobre las figuras de la historia narrada la identidad ya conquistada al final de la época monárquica y al reinicio de la historia nacional, después de la época del exilio babilónico»¹³.

a) «La primera dirección narrativa recoge las antiguas tradiciones sobre los orígenes de Israel, para reconstruir lo que en el Deuteronomio sólo se “recordaba” sumariamente: en particular los padres, el período egipcio, la historia del éxodo y el viaje por el desierto desde Egipto hasta e Horeb...»¹⁴.

La memoria fundacional entrelaza las dos caras de la obediencia y la innovación: (1) como patrimonio fundacional de un grupo, asegura que la referencia al grupo no cambie; (2) incluso en el desarrollo necesario para enfrentar los nuevos desafíos impuestos por la historia.

Es en esta fase – de fiel relectura del pasado con miras a garantizar la posibilidad de un futuro – que el Deuteronomio genera una nueva forma de religión: el **Judaísmo**, que ya no significará sólo pertenecer a la tribu de Judá, sino a la fe del nuevo Israel. En este sentido, Jesús también será judío.

b) La segunda dirección narrativa da lugar en cambio a aquella obra histórica deuteronomista (= dtr) que incluye los libros desde Josué hasta Reyes. Compuesta en unas pocas décadas, habría sido escrita al revés: a partir de la época de los reinos (desde Samuel y Saúl hasta el final de los dos reinos) para, luego, agregar las historias de los Jueces y la conquista de Josué.

→ En todo esto, dos pasajes y un enigma quedan matizados y oscuros:

- el desde el Deuteronomio hasta la tradición sacerdotal
- la relación entre la tradición sacerdotal y la composición final del Pentateuco.
- Pentateuco? Alguien incluso planteó la hipótesis de un Esateuco o Enneateuco.

Pero la búsqueda continúa.



¹³ibídem. pags. 211

¹⁴ibídem.

LA FORMACIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En síntesis extrema, podríamos esquematizar así:

1. Siglo X-VI a.C. En la época monárquica se inicia en Israel una actividad literaria, cuando se empiezan a redactar tradiciones históricas sobre los orígenes de Israel y documentos jurídicos y administrativos.

2. Siglo VII a.C. Se realiza una primera compilación de Proverbios y se escriben los Salmos más antiguos. En este período se sitúa la actividad profética de Amós y Oseas en el norte, Isaías, Miqueas, Sofonías, Naum, Abacuc y Jeremías (entre el final del siglo VII y el comienzo del siglo VI a.C.) en el sur.

3. Siglo VI a.C. (587-520 a.C.). Exilio a Babilonia con la actividad profética de Ezequiel y del Deutero-Isaías. Entre 520 y 515 a.C. se realiza la redacción del Deuteronomio.

4. Años 538-333 a.C. Era persa. Redacción del Pentateuco y actividad profética del Trito-Isaías, Hageo, Zacarías, Malaquías.

Composición de 1-2 Crónicas y de Esdras-Nehemías: obras impregnadas de esperanza y confianza, pero también de un nacionalismo exagerado, que por el contrario llevan a la redacción de textos universalistas como los de Rut y Jonás.

5. Años 333-63 a.C. Período helenístico. Redacción de Qohelet, redacción final del Salterio, 1-2 Macabeos, Tobías, Judit y Eclesiástico. A mediados del siglo II. a.C. se escribe el libro de Daniel.

6. Años 63 a.C.-135 d.C. Período romano. En el umbral del Nuevo Testamento, en Alejandría de Egipto, se escribe el libro de la Sabiduría.

LA TRANSMISIÓN DE TEXTOS

Hasta el año 1947, la Biblia hebrea se conocía solo a través de manuscritos medievales que transmitían el texto **masorético**, es decir, el texto hebreo consonántico del Antiguo Testamento, vocalizado por los "masoretas" en los primeros siglos del primer milenio d.C.

Alternativamente, estaba la traducción griega del Antiguo Testamento conocida como "**La LXX**" (La Setenta), realizada en Alejandría de Egipto alrededor del III siglo a.C.

Muy importante, entre otras razones, porque está a la base de los Evangelios; últimamente su valor textual ha sido fuertemente revaluado.

Sin embargo, desde 1947, con el hallazgo de los llamados "Manuscritos del Mar **Muerto**", más conocidos como los "Pergaminos de Qumran", tenemos el testimonio de unos doscientos documentos datados entre el siglo III a.C. y la primera mitad del I siglo a.C.